

# **ESTATUS CIENTÍFICO DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA: EL SABER HUMANO EN LA ÉPOCA NASDAQ**

*Juan Carlos Arañó Gisbert*  
Universidad de Sevilla

Es posible que no exista en la actualidad ningún científico, aún sin precisar la relevancia y pertinencia del término, que se impute cierta seriedad y que se atreva a afirmar cuales son los ámbitos del conocimiento relacionados con la supuesta ciencia y como consecuencia a negar el carácter científico, en este caso, de la Educación Artística. Sin embargo una cosa es reservar un lugar en el olimpo de la ciencia y otro muy distinto ocuparlo, es decir, una cosa es reconocer el status de un conocimiento particular y otro que el resultado de ese reconocimiento implique aceptar que, como consecuencia, se deba realizar una redistribución de la "riqueza" científica.

Permítanme que trate de explicar el sentido de la afirmación y metáfora que realizo. Una cosa es reconocer y afirmar en un mundo con un ambiente cambiante como el que vivimos cual es la constitución y situación de algo que participa de la formación general de los individuos, y otra muy distinta estar dispuestos a ceder parte de la formación que nos correspondería. No existe una teoría del aprendizaje que pretenda ser tomada en serio afirmando cuales son los contenidos educativos que resultan más eficaces y cuales menos, o si se prefiere ciencia que diga cuales son más científicos y cuales menos. Sin embargo pese a que no se conoce cuales son los contenidos más formadores, la jerarquía escolar es claramente sesgada hacia ciertos contenidos, del mismo modo que la consideración general del mundo de la ciencia toma de manera desigual los distintos ámbitos de la ciencia y esta situación ventajista se evidencia en la gestión, convocatoria, distribución y concesión de los presupuestos y los bienes. Véase como simple ilustración el resultado del llamado decreto de reforma de las Humanidades.

¿Por qué se produce esta situación? ¿A qué causas se debe? ¿Hay posibilidades de modificarla? ¿Cuáles son las perspectivas de un futuro próximo?

Desde un punto de vista de la epistemología clásica o si se prefiere ser más vulgar desde una historia de la ciencia la separación entre Arte y Ciencia ha sido una constante, esta era producida por la inteligencia y para aquella solo era necesario poseer talento. En este contexto la evolución entre ambas fue ampliamente distinto y distante. Es más, el enorme progreso de la ciencia moderna ha incrementado la racionalización de la sociedad y, a su vez, se ha adoptado una dirección técnica y cientifista al rumbo social de nuestra época. La gente prefiere llevar en la mano un teléfono móvil, un walkman, un tacómetro, etc. Antes que una escultura o un cuadro para ir contemplándolo.

No está en mi ánimo polemizar inútilmente, ni reclamar con más o menos vehemencia un lugar estéril para las artes que no sea el que le corresponda o el necesario. Es cierto que en gran medida la situación de las artes en nuestra sociedad no es otro que el que ocupa por méritos propios, bien porque los que nos encontramos implicados en su estudio y desarrollo no hemos sabido o podido darle otro o bien porque la sociedad no ha permitido situarlo de otro modo. La preocupación cientifista por las artes si bien es clásica, hay quienes sitúan el nacimiento del concepto y su preocupación con la publicación de la *Estética* de Baumgarten a mediados del XVIII, pero su vida es irregular e inconstante. En nuestro país los estudios de Bellas Artes se reorganizan como la práctica totalidad del sistema educativo español con la famosa Ley Moyano de 9 de Septiembre de 1857, en ella se les reconoce rango universitario sin embargo el enfoque epistemológico seguirá siendo de corte profesionalizante hasta que se incorporen nuevamente y de manera definitiva en 1980 con la Ley General de Educación. En estos momentos se iniciará una trayectoria de renovación y concepto gracias a las iniciativas investigadoras y de estudio vinculadas a los terceros ciclos, por ejemplo. Lamentablemente esta evolución no la seguirían los Conservatorios. Con ello quiero decir, que los ámbitos del conocimiento científico técnico, por ejemplo, llevan siglos de evolución dentro de una tradición epistemológica más clara y como consecuencia han configurado un desarrollo de la ciencia, unas estructuras y jerarquías que dificultan la comparación, y, lo que aún me parece más grave, la comprensión entre ambas.

Es más, desde el punto de vista "científico" el campo de las Artes Plásticas ha sido ocupado paulatinamente por distintos intereses, que en algunos casos han ido determinando un cambio en la comprensión y método del fenómeno. Por ejemplo, la organización de las colecciones de arte oficiales, como históricamente es la Colección Real, había sido una competencia de los pintores de la corte que seleccionaban las adquisiciones y organizaban sus contenidos con una intención vinculada a su conocimiento sobre las artes plásticas, en este caso, Velásquez es un caso. Con el surgimiento de los historiadores del arte, parece como que esta actividad cambia de orientación y los criterios varían dirigiéndose a unos términos más propios de las ciencias sociales, hasta el punto de que en la actualidad se ha convertido en una intención más política y de divulgación alimentada por intereses ajenos. Baste comprobar el método de nombramiento de los directores de los grandes museos de nuestro país que se convierte en un acontecimiento de un consejo de ministros y siguiendo criterios políticos.

Pero volvamos a nuestra intención inicial, la ciencia no debe entenderse únicamente el proceso de una investigación y reflexión metodológica, "sino su resultado establecido lingüísticamente" (Séller, 1988). De este modo la ciencia se constituye como "un sistema de expresiones justificable en general, que sirve para ordenar los conocimientos sobre un campo determinado de la realidad y bajo un determinado aspecto" (Séller, 1988). De este modo la ciencia se entiende como un factor institucional e ideológico dominante en la escena cultural global, legitimando a unas sobre otras. Esto quiere decir que difícilmente podremos entender a la ciencia si no es como un concepto social en el que el grupo y su cultura, identificados en unos límites espaciales amplios, son esenciales. La ciencia, además, debe asegurarse la posibilidad de ser entendida rectamente por los individuos vinculados con esa cultura y exigirá alto grado de precisión y constancia en el lenguaje.

Es claro el vínculo de las Artes Plásticas con el desarrollo y consecución de conocimiento humano por las conductas y hábitos que permite madurar y perfeccionar, tanto conceptual como instrumentalmente. De este modo se convierten en una de las áreas curriculares esenciales en el ámbito de la formación general de los individuos. Sin embargo es posible que, aún constituyendo una de las formas de considerar el área con más posibilidades educativas actualmente, podamos afirmar que el futuro que le aguarda sea totalmente distinto al formato que en la actualidad conocemos.

En las líneas precedentes afirmábamos que el rumbo de nuestra sociedad actual estaba tomando era altamente tecnificado. Es ejemplar e ilustrativo el papel que nuestras autoridades otorgan a las nuevas tecnologías en el desarrollo de la sociedad. No hace demasiado tiempo, en otro foro similar, afirmamos que las tecnologías se erigían en el catalizador de la cultura de la nueva sociedad, hasta el punto de que modificarán y evolucionarán comportamientos sociales esenciales produciendo cambios profundos que pueden ser comparables al modo en que la dieta humana cambió con la invención del fuego o el frigorífico, produciendo, a su vez, el desarrollo y evolución del aspecto físico, etc. En este caso se están produciendo ya cambios en los valores y en la cultura que dan forma y aspecto a nuestra sociedad, y estos provocarán cambios importantes en las modos sociales de relación que pudieran afectar al aspecto futuro de los individuos, pero que cambiarán sin lugar a dudas la forma en la que vivirán nuestros hijos y sus descendientes.

Las formas de arte, y especialmente las plásticas y visuales, como medios de expresión son inseparables de los modos de vida que los animan, como mecanismos sensibles y complejos que permiten definir las relaciones, sostener las normas y fortalecer los valores sociales (Geertz, 1994). Pero concebir el papel de las artes a servir como mera conexión instrumental es limitar y menospreciar su valor epistemológico. Su auténtica dimensión se encuentra vinculada a su capacidad de representación simbólica y exploración de esa sensibilidad de una formación colectiva. A partir de la participación en el sistema general de las formas simbólicas que llamaremos cultura es posible la participación en el sistema particular que llamamos arte, que es una parte de esta. Así una teoría del arte se constituye al mismo tiempo en una teoría de la cultura y no en una empresa autónoma y aislada. Y las tecnologías devendrán, como ya lo hacen, la categoría más adecuada para formular el problema de la cultura y de su estudio, pues como ella están parceladas de tal

manera que parecen entidades distintas y desplegadas prácticamente por todas las culturas con la intención de producir cambios en esas otras culturas. En definitiva, como en las artes, las tecnologías se encuentran entrelazadas con la naturaleza humana y la cultura, no sólo en la práctica sino ontológicamente (Menser y Aronowitz, 1998).

Es posible que en mis palabras encuentren mucha controversia y, si lo quieren, hasta imprecisiones y falta de consistencia, pero lo cierto es que en ella se encuentra la fuerza de los estudios culturales: su heterogeneidad no es simple diversidad intelectual. En nosotros reside fundamentalmente asumir y dar respuesta a los desafíos de la tecnología y de las artes, de su papel en la formación de los individuos, y hasta en valorar auténticamente la dimensión del área curricular.

Yo personalmente prefiero aceptar la creencia que mi viejo profesor Don Ricardo Marín Ibáñez me dio en herencia: Pensaba que la Creatividad esa categoría-conducta tan escurridiza, tan propia de nuestro contenido curricular de las Artes Plásticas y Visuales, consiste en *saber aceptar el progreso*.

### Bibliografía

- ARAÑÓ GISBERT, Juan Carlos y ROJAS ROMAN, José Javier (1989): "los Caminos del Arte", Cuadernos de Pedagogía, 167, pp.: 8-11.
- ARAÑÓ GISBERT, Juan Carlos (2000): "Ideología, Arte y Educación Artística", Aula Abierta, 8(88), pp.: 2-7.
- ARONOVICH, Stanley; MARTINSONS, Barbara y MENSER, Michael (comps.) (1998): *Tecnociencia y Cibercultura. La Interrelación entre Cultura, Tecnología y Ciencia*, Barcelona: Ediciones Piados Ibérica S.A.
- BROUDY, Harry S. (1976): "The Search for a Science of Education", Phi Delta Kappan, September, pp.: 104-111.
- \_\_\_\_\_, (1987): *The Role of Imaginery in Learning*, Los Angeles, Ca.: The Getty Center for Education in the Arts.
- CHALMERS, Alan F. (1982): *¿Qué es esa Cosa llamada Ciencia?*, Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- DANCY, Jonathan (1993): *Introducción a la Epistemología Contemporánea*, Madrid: Editorial Tecnos S.A.
- DUNKIN, Michael (1987): *The International Encyclopedia of Teaching and Teacher Education*, Oxford: Pergamon Press.
- EISNER, Elliot W. (1972): *The Mythology of art Education*, documento cedido amablemente por el autor.
- GADAMER, Hans George (1998): *Estética y Hermenéutica*, Madrid: Editorial Tecnos S.A.

- GEERTZ, Clifford (1994): *Conocimiento Local*, Barcelona: Editorial Paidós Ibérica S.A.
- GHIRARDI, Olsen A. (1979): *Hermenéutica del Saber*, Madrid: Editorial Gredos S.A.
- GODZICK, Wlad (1998): *Teoría Literaria y Crítica de la Cultura*, Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- GUDMUNDSDOTTIR, Sigrun (1990): "Values in Pedagogical Content Knowledge", *Journal of Teacher Education*, June/July.
- HANDWERKER, W. Penn (1989): "The Origins and Evolution of Culture", *American Anthropologist*, 91(2), pp.: 313-326.
- KÉLLER, Albert (1988): *Teoría General del Conocimiento*, Barcelona: Editorial Herder S.A.
- LOCKE, Simon (1991): "'Depth Hermeneutics': Some Problems in Application to the Public Understanding of Science", *Sociology*, 25(3), pp.: 375-394.
- LYONS, Nona (1990): "Dilemmas of Knowing: Ethical and Epistemological Dimensions of Teachers' Work and Development", *Harvard Educational Review*, 60(2), pp.: 159-180.
- NICOLÁS, Juan Antonio y FRÁPOLI, María José (1997): *Teorías de la Verdad en el Siglo XX*, Madrid: Editorial Tecnos, S.A.
- PHILLIPS, Denis C. (1991): "Hermeneutics: A Threat to Scientific Social Science", *International Journal of Education Research*, 15(6), pp.: 553-568.
- WATZLAWICK, Paul y KRIEG, Peter (Comps.) (1994): *El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo*, Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- WEITZ, Morris (1956): "The Nature of Art".